

EL ANTISEMITISMO DE PIERRE DRIEU LA ROCHELLE

El último cuarto del siglo XIX marca el inicio de una etapa de declive y crisis social progresivos a todos los niveles, muy especialmente en el terreno moral y metafísico- que adquiere su mayor virulencia a lo largo de las primeras décadas del siglo XX. La llamada Belle Epoque (1.900-1.910) y el corto período de distensión y prosperidad de 1.926-1.929¹ no constituyen más que pequeños oasis en el seno de un encadenamiento de crisis que parece no tener fin. Numerosos sucesos conmocionaron en aquellos años a la sociedad francesa: el caso Dreyfus del que aún se hablaba varios años después, numerosos escándalos, como el caso de las fichas del general André (1.905) -Drieu tenía entonces 12 años-, las constantes huelgas obreras, protestas sindicales, la debilidad de los gobiernos, la Primera Guerra

¹ MIQUEL Pierre, *Histoire de la France*, vol. II. Ed. Marabout, Paris 1.985, p.189.

mundial, considerada criminal², anónima y deshumanizada³ como no se había visto jamás, horrorizó a todos⁴. La juventud europea sale de aquellos años de muerte convencida de la urgencia de una reestructuración total de la sociedad. Un fuerte espíritu de rebeldía y subversión se desarrolla entre ella.

La historia nos enseña que es característica común de todas las épocas de crisis la necesidad de establecer un culpable, un chivo expiatorio⁵. En este estado de cosas, es conocida la corriente de antisemitismo que sacudía Europa ya desde la segunda parte del s. XIX. Sobre todo a raíz del *krach* de la Unión General, se acusaba a los judíos y a los masones de orquestar la mayor conspiración mundial de la historia⁶. Este pensamiento no cesó de tomar fuerza a lo largo de los primeros decenios del siglo XX.

Ambos pueblos fueron pues utilizados por los nacionalistas de todas las ideologías y por la inmensa mayoría de la sociedad francesa y europea, como un panlogismo capaz de explicar todas las desgracias. El antisemitismo no es por tanto patrimonio exclusivo de las ideologías fascistas: recuérdese si no la política

² Las pérdidas humanas totales de la guerra fueron de 9 millones de personas. En Francia fueron de 1.400.000. Cf. RÉMOND René, *Introduction à l'histoire de notre temps*. Vol 3: *le XXe s. de 1.914 à nos jours*. Ed. Seuil, col Points-He, Paris 1.989, p. 33.

³ Recordemos que estos jóvenes vivieron los primeros bombardeos aéreos de la historia, y experimentaron en propia carne los funestos resultados de un importante progreso en la capacidad destructiva del armamento.

⁴ El trauma general tuvo una dureza añadida para los franceses, ya que al final de la Gran Guerra el peso específico de Francia en el concierto de Europa y de Occidente, había disminuido ostensiblemente: el elevado coste en vidas y en dinero que le supuso el conflicto, y sobre todo la humillación de una victoria debida a la ayuda exterior, la habían convertido en una nación de segundo orden, necesariamente subordinada a sus aliados, más poderosos. Drieu la Rochelle se refiere a ello en *Exorde*. Publicado junto con *Journal 1.939-1.945*. Ed Gallimard, Paris 1.992, p. 151.

⁵ Cf. WINOCK Michel, *Nationalisme, antisémitisme et fascisme en France*. Ed. Seuil, col. "Points-He", Paris 1.990, p. 113.

⁶ *Ibid.*, p. 113.

de Stalin hacia los judíos, o reléase *La question juive* escrita por Marx en 1.844.

Drieu la Rochelle (1.893-1.945) vivió de lleno aquellos tiempos de convulsión y desesperación. Y es en aquel contexto donde debe situarse su pensamiento y su obra. Drieu es un hombre profundamente inmerso en su época. Su obra constituye un valioso testimonio que nos ayuda a entender aquellos años. Leyéndole a él leemos a toda una época. Así han sabido entenderlo algunos especialistas⁷; pero sorprende en ocasiones la ligereza con la que más de un crítico de nuestros días se rasga las vestiduras y no repara en juicios y etiquetajes no exentos de insultos con frecuencia poco justificados o, cuanto menos, escasamente rigurosos.

En este artículo nos proponemos intentar dilucidar, sin complejos ni juicios *a priori*, el pensamiento rocheliano en lo tocante a la cuestión judía. Para ello realizaremos un recorrido por el conjunto de su producción literaria y por su biografía, que nos permita acercarnos con rigor al fondo de la cuestión.

Si bien es cierto que encontramos algunas alusiones de corte racista en la obra de Drieu desde *Fond de cantine* (publicado en 1.920), éste se refiere exclusivamente a los negros⁸. Las referencias al pueblo judío, ciertamente escasas, que encontramos en los primeros escritos de Drieu no permiten en ningún momento apreciar en ellas animadversión alguna hacia este colectivo. En ocasiones, al contrario, incluso podemos leer frases como ésta, escrita en un ensayo en 1.922: "Jeune juif, comme tu

⁷ "L'antisémitisme de Drieu a eu un caractère absolument épidémique. Il a eu la grippe." aseguraba Emmanuel BERL en "Drieu la Rochelle et notre temps", en *France Observateur* 21 janvier 1.958. Por su parte, R. SOUCY escribía que el antisemitismo de Drieu "était plus d'ordre culturel que racial". Cf. "Le fascisme de Drieu la Rochelle", en *Revue d'Histoire de la Deuxième guerre mondiale*, n° 66, avril 1.967.

⁸ En cambio este colectivo está prácticamente ausente de su universo novelesco.

donnes bien ton sang à notre patrie”⁹. La misma línea de pensamiento encontramos en sus primeras obras de ficción en prosa; así en el conjunto de relatos que integran *La comédie de Charleroi* (1.933-34). En ella el joven Jacob, un personaje secundario del que el narrador ensalza su valor y su muerte heroica en combate frente al miedo y a la pasividad de sus compañeros, es precisamente judío: “Jacob, qui verdissait avec sa balle dans le ventre, eut l’air enchanté. Après cela, il criait «vive la France» et nous encourageait au combat”¹⁰ leemos.

A pesar de esto, es en estas mismas fechas, en *Drôle de voyage* (1.933), cuando encontramos las primeras manifestaciones de un posible antisemitismo en la obra literaria de Drieu: “Je deviendrai antisémite. Les juifs et leurs idéologies, ces discours qui épuisent la vie”¹¹ advierte el personaje principal del libro. Sin embargo el propio protagonista parece querer corregir al final de la novela su arrebatado del principio, cuando se plantea la pregunta: “Qu’est-ce que les juifs? Était-elle juive? En quoi cela consistait-il? En rien du tout”¹². La misma ambigüedad reaparece en *La comédie de Charleroi* (1.933-34): junto al elogio dirigido al joven Jacob por su valentía que hemos citado unas líneas más arriba, aparece un elemento presumiblemente crítico: “C’était effrayant ce que Jacob était français, il voulait se faire tuer pour la France. Ils s’en sont donné du mal pour les Patries dans cette guerre-là, les juifs”¹³. Pero junto a estas palabras, se plantea de nuevo la cuestión de la novela anterior: “Qu’est-ce qu’un juif? Nul ne le sait. Enfin on en parle.”¹⁴

⁹ DRIEU LA ROCHELLE P., *Mesure de la France*. Ed. Grasset, Paris 1.964, p. 33.

¹⁰ DRIEU LA ROCHELLE P., *La comédie de Charleroi*. Ed. Gallimard, Paris 1.982, p. 76.

¹¹ DRIEU LA ROCHELLE P., *Drôle de voyage*. Ed. Gallimard, Paris 1.977, p. 27.

¹² *Ibid.*, p. 282.

¹³ DRIEU LA ROCHELLE P., *La comédie de Charleroi*, ed. cit., p. 77.

¹⁴ *Ibid.*, p. 76.

J.-M. Pérusat¹⁵ explica estas dudas y/o rectificaciones sucesivas apelando a una supuesta mala fe, a un "goût du malentendu" -dice- por el que Drieu pretendería disimular sus verdaderas convicciones. Pero tal aseveración no va acompañada de demostración alguna susceptible de justificarla.

Observemos que la razón expuesta en ambas obras para justificar un probable antisemitismo es de orden eminentemente social: en *Drôle de voyage* el personaje principal les acusa de defender las ideologías, que dividen las fuerzas sociales de su país e impiden la suma de esfuerzos imprescindible -en opinión de Drieu- para conseguir crear una Francia y una Europa fuertes. "... cette absurdité prétentieuse: l'idéologie"¹⁶ leemos en *Gilles*. "Moi, je voulais (...) une fusion de la droite et de la gauche, une nouvelle création."¹⁷ escribe varios años después en su *Journal 1.939-1.945*. En efecto, si Drieu optó por adscribirse a una ideología¹⁸, fue porque la consideraba un punto de encuentro, un paraguas protector que, en medio de la desorientación general, daría cobijo a un grupo selecto de jóvenes inquietos y deseosos de cambios, permitiéndoles organizarse para que, en un segundo tiempo, fueran capaces de exportar su acción revolucionaria al resto de la sociedad, trascendiendo las casillas ideológicas. "Je crois que les communistes sont aussi pourris (...) que les capitalistes; mais du moins il leur reste une étincelle de virilité et de santé. Tel est le prestige qui m'a gagné au communisme."¹⁹ pone Drieu en boca del protagonista de *Une femme à sa fenêtre* (1.929). "Point n'est besoin de chercher

¹⁵ en su tesis *Drieu la Rochelle ou le goût du malentendu*. Ed. Peter Lang, Frankfurt 1.977.

¹⁶ DRIEU LA ROCHELLE P., *Gilles*. Ed. Gallimard, Paris 1.980, p. 159.

¹⁷ DRIEU LA ROCHELLE P., *Journal 1.939 - 1.945*, ed. cit., 12 octobre 1.941, p. 276.

¹⁸ Primero al comunismo y posteriormente al fascismo.

¹⁹ DRIEU LA ROCHELLE P., *Une femme à sa fenêtre*, Ed. Gallimard, Paris 1.976, p. 245.

des motifs idéologiques à l'origine du combat" afirmaba Drieu en un ensayo escrito en 1.927²⁰.

En *La comédie de Charleroi*, se les reprocha su defensa de los nacionalismos, considerados por Drieu estrechos y un obstáculo a la creación de lo que él denominaba "Los Estados Unidos de Europa". Drieu pensaba que sólo con la unión de todas las fuerzas, en el seno de una federación de países en igualdad de condiciones, Europa podría superar su decadencia y estar en condiciones de hacer frente al poderío norteamericano. "L'Europe sera unifiée par la force et le travail"²¹ escribía en 1.933. Y en 1.939: "Il faut bien faire les Etats Unis d'Europe par la violence"²². Un año más tarde insistía: "Le temps des patries est passé" y "Hitler sera le faiseur de l'Europe après Napoléon"²³.

El racismo incipiente que puedan encerrar las palabras de *Drôle de voyage* y de *La comédie de Charleroi* reaparecerá -confirmado entonces- en *Gilles*, escrito entre los años 1.936 y 1.938²⁴, coincidiendo con las primeras manifestaciones de su gran decepción política que lleva a Drieu, y a otros muchos, (Jouvenel, Arrighi, Pucheu, etc.) a abandonar el P.P.F. de Doriot²⁵. En aquellas mismas fechas Drieu publicó una serie de artículos en

²⁰ DRIEU LA ROCHELLE P., *La suite dans les idées*. Ed. Au Sens Pareil, Paris 1.927, p. 109

²¹ DRIEU LA ROCHELLE P., *Drôle de voyage*, ed. cit., p. 157.

²² DRIEU LA ROCHELLE P., *Journal 1.939-1.945*, ed. cit., 16 septembre 1.939, p. 80.

²³ *Ibid.*, 9 mars 1.940, p. 155.

²⁴ Así lo entienden también algunos estudiosos de su obra: F. Grover dice al respecto: "Son antisémitisme (...) s'est déclaré vers 1.937 avec Doriot". Cf. *Drieu la Rochelle 1.893 - 1.945*. Ed. Gallimard, Paris 1.979, p. 43. Paul Sérant opina que "fût gagné par l'antisémitisme vers 1.938". Cf. *Le romantisme fasciste*. Ed. Fasquelle, Paris 1.959, p. 84. Alastair Hamilton cree que "A l'inverse de Doriot, Drieu n'était pas antisémite; en tout cas, il ne l'était devenu qu'à la fin des années 30" Cf. *L'illusion fasciste*. Ed. Gallimard, Paris 1.973, p. 240.

²⁵ Drieu pina que Doriot "a été broyé par les influences maçonniques et catholiques et A.F. [Action Française] -puis par l'influence italienne- puis par l'influence allemande. Il est l'image de ce pauvre pays où rien ne peut plus surgir d'original, d'indépendent." Cf. *Journal 1.939-1.945*, ed. cit., 7 décembre 1.942, p. 315.

Emancipation nationale en los que reflejaba con contundencia extrema su antisemitismo.

A partir de entonces tanto en sus novelas como en sus ensayos y panfletos, el colectivo judío se prefigura como el animador principal de los citados nacionalismos así como de las disputas intestinas entre franceses, y aparece por ello como el gran obstáculo hacia la regeneración social necesaria para superar la caótica y desesperada situación del momento. No es casualidad pues que en *Gilles* aparezcan algunos de ellos formando parte de grupúsculos urbanos revoltosos -que no revolucionarios- como el de Caël²⁶, caracterizado por su debilidad y su falta total de perspectiva. "Dans la déchéance des aristocraties et des peuples, les Juifs arrivent pour ramasser les lauriers fanés"²⁷ leemos. Por tanto este colectivo aparece como responsable de la dilatación en el tiempo de la violencia y el caos que invade la sociedad. Este pensamiento permanecerá inalterable hasta el final de la obra y de la vida de Drieu, pero su presencia en las novelas como en los ensayos, se torna poco a poco obsesiva.

En *Gilles* la violencia antisemita alcanza toda su virulencia y amplitud: "Je ne peux pas supporter les Juifs parce qu'ils sont par excellence le monde moderne que j'abhorre."²⁸ pone nuestro autor en boca del viejo filósofo Carentan quien, unas líneas más abajo, concreta las razones de su rechazo: "Plus les gens sont primitifs, plus éperdument sautent-ils dans le monde moderne. Ils sont sans défense. Un paysan qui passe par Normale peut se livrer entièrement au rationalisme le plus bas, tandis qu'un bourgeois trouve des défenses dans son éducation religieuse, ses préjugés. Les juifs sautent de la synagogue à la Sorbonne. Pour moi (...) le juif, c'est horrible comme un poly-

²⁶ De los miembros de este grupo dice el narrador: "Ces petits intellectuels étaient les dernières gouttes de sperme arrachées à ces vieillards avarés qui refermaient, sur leurs agonies rentières, les rares portes encore battantes". Cf. DRIEU LA ROCHELLE P., *Gilles*, ed. cit., p. 487.

²⁷ DRIEU LA ROCHELLE P., *Gilles*, ed. cit., p. 562.

²⁸ *Ibid.*, p. 159.



technicien ou un normalien”²⁹. Paralelamente Drieu escribía en uno de sus artículos: “Tant de juifs tiennent les leviers de commande de l’administration et de la politique”³⁰.

Si en *La comédie de Charleroi* Drieu ponía de relieve el nacionalismo de los judíos e incluso hacía surgir de entre ellos a un valiente guerrero, a partir de *Gilles* les acusará de aborrecer la guerra y , lo que es más importante para él, el espíritu guerrero: “Brave à l’occasion il n’aimait pas la guerre. Il avait pour l’idée de la guerre encore plus que pour sa réalité cette répugnance déclarée qu’ont les Juifs”³¹. Ello supone, de acuerdo con el pensamiento rocheliano, su exclusión definitiva del grupo de élite depositario de la misión crística de salvar a la sociedad del caos y la muerte.

Paralelamente, mientras en *La comédie de Charleroi* se asociaba a los judíos con la defensa de los nacionalismos, ahora se les acusa precisamente de lo contrario: Drieu les tilda de apátridas e incapaces de entender lo que supone sentirse ligado de por vida a una tierra, a un país, porque ellos carecen de él. El nacionalismo de los judíos es ahora para Drieu una actitud vacía de todo sentimiento, motivada únicamente por el interés económico. “Les juifs suivent l’or, aussi mobile. (...) Pour nous, terreins, sédentaires, une idée est une plante comme le champignon dont on vit ou dont on meurt. Pour le juif, une idée c’est une monnaie qui change de signe selon la spéculation du moment.”³² dice.

En sus novelas la mayoría de los personajes pertenecientes a esta etnia ostentan un bienestar económico y puestos importantes en el sistema, a decir de Drieu obsoleto y decadente, de la democracia. Tal la Mme. Pragen de *La comédie de Charleroi* o

²⁹ Ibid.

³⁰ DRIEU LA ROCHELLE P., en *Emancipation nationale*, 29 juillet 1.938.

³¹ DRIEU LA ROCHELLE P., *Gilles*, ed. cit., p. 32.

³² DRIEU LA ROCHELLE P., Panfleto sin fecha (aunque pensamos que se escribió entre 1.935-1.940) reproducido a modo de apéndice por PFEIL Alfred, en *Die französische Kriegsgeneration und der Faschismus: Pierre Drieu la Rochelle als politischer Schriftsteller*. Munchen 1.971, p. 294.

la familia Falkenberg en *Gilles*, por citar sólo algunos ejemplos. “Ce que je reproche avant tout aux juifs, c’est d’être des bourgeois qui embourgeoisent tout ce qu’ils touchent”³³ leemos en *Chronique politique* (1.943). Efectivamente Drieu culpaba a los judíos de ser los principales valedores del sistema de valores vigente en la sociedad de su tiempo, que se basaba en el origen social y en las categorías económicas. Nuestro autor criticaba esta organización jerárquica y la consideraba responsable de la situación desesperada y caótica de su tiempo. “Je hais de toutes mes forces ce règne de l’argent, je souhaite de toutes mes forces qu’on dépasse la forme capitaliste”³⁴, escribía en 1.927. En su lugar, proponía una nueva jerarquización social basada en el valor, el esfuerzo, la fuerza física, la capacidad de liderazgo... En este nuevo modelo social, no podrían tener cabida los judíos porque “Le juif est le type parfait du décadent”³⁵, sentencia en *Les chiens de paille* (1.943).

Este carácter decadente se pondrá de relieve en otro de los aspectos que, a decir de Drieu, caracterizan al pueblo judío: el intelectualismo, algo que Drieu, en consonancia con el sentir generalizado de su época, opone radicalmente al concepto del heroísmo que él propone en sus novelas y ensayos: “Les juifs n’étaient plus que des intellectuels et des littérateurs. Ce n’étaient même plus des littérateurs, c’étaient des espèces de curés, de moines frénétiques, vains, hideux, grotesques,”³⁶. Drieu manifestaba un vivo desprecio y un tono ciertamente agésivo hacia aquellos intelectuales que se dedicaban al arte de la palabra³⁷, ya sean escritores, curas, filósofos..., encerrados en sus estudios

³³ DRIEU LA ROCHELLE P., *Chronique politique*. Ed. Gallimard, Paris 1.943, p. 105.

³⁴ DRIEU LA ROCHELLE P., “Troisième lettre aux surréalistes”, en *Les derniers jours*, 8 juillet 1.927. Retomada en *Sur les écrivains*. Ed. Gallimard, Paris 1.964, p. 83.

³⁵ DRIEU LA ROCHELLE P., *Les chiens de paille*. Ed. Gallimard, Paris 1.980, p. 115.

³⁶ *Ibid.*, p. 149.

³⁷ Que Drieu considera un arte menor, salvo la poesía, por la proximidad a la acción que él le atribuye. Cf. “Débuts littéraires”, en *Sur les écrivains*, ed. cit.

y por tanto ausentes de la vida, que para él era ante todo acción. La palabra en sí misma carece de valor para Drieu, y tan sólo sirve como ilustración de los actos. Los judíos serán también el grupo elegido por nuestro autor para emblematizar el hábito, inútil y fátuo a su entender, de limitarse a la palabra en lugar de actuar, que tanto critica en buena parte de los intelectuales de su tiempo.

La raza judía aparece pues desde ahora como la encarnación de la que es a su entender la causa primera de la decadencia social y de la violencia indiscriminada que ésta genera: el racionalismo³⁸. Esta corriente de pensamiento, contra la que se declaraba también Nietzsche³⁹ es, a decir de Drieu, la causante del proceso creciente de decadencia en el que se halla sumida la sociedad de la Europa occidental⁴⁰ desde la segunda mitad del siglo XVIII y su filosofía «de las Luces»⁴¹. Estas “luces” conllevan ya un exceso de racionalismo que las convertirá en verdaderas oscuridades, culpables del desequilibrio progresivo entre cuerpo e intelecto: mientras el primero, olvidado, pierde progresivamente su fuerza y su salud, el segundo se cuida en exceso y se convierte en un “Príncipe de démesure, d’intolérance”.

³⁸ Bernard FRANK asegura que el antisemitismo de Drieu no es más que “un nom qu’il donnait à sa maladie”. Cf. “Drieu la Rochelle et notre temps”, en *France Observateur*, 21 janvier 1.958.

³⁹ Drieu se declaró admirador de este filósofo hasta pocos años antes de su suicidio. En lo tocante al racionalismo, Nietzsche es para Drieu aquél que “Jette un anathème écrasant et bientôt définitif sur tout le rationalisme”. Cf. *Notes pour comprendre le siècle*. Ed. Gallimard, Paris 1.941, p. 43.

⁴⁰ Cabe destacar que, cuando Drieu se refiere al occidente europeo, excluye de éste, de modo implícito, a países como España, Portugal y Grecia. En las numerosas combinaciones posibles que imagina en su *Journal* acerca de las posibles coaliciones entre los países de Europa, jamás veremos aparecer los países citados. Julien Hervier analiza con detenimiento la ausencia de España en su concepción de Europa en su artículo “Drieu, l’Espagne, la guerre et la mort”, en *En Revue de littérature comparée*, n° 4, 1.985, pp. 397-407.

⁴¹ En *Notes pour comprendre le siècle*, encontramos desarrollado este pensamiento de Drieu.

ce, de frénésie impérative⁴². Y ésta es precisamente, a su entender, la situación que han propiciado los judíos en los diversos países de Europa.

En *Les chiens de paille* (1.943) Drieu establece sin embargo una diferencia entre los judíos de su época y sus antecesores «primitivos», los hebreos: “Les Juifs, avant d’être des Juifs, avaient été des Hébreux, du même que les Grecs avaient été des Hellènes avant de devenir des Grecs. Le dernier sursaut de l’Hébreu chez le Juif avait été le Macchabée, ce dernier héros de la vraie volonté de puissance d’un peuple luttant contre l’inévitable.”⁴³. Ello nos permite afirmar, junto con Bernard Frank, que el antisemitismo que se refleja en el universo novelesco de Drieu, y que coincide plenamente con su pensamiento como hemos visto, es fundamentalmente, un “antisémitisme de prosémite mystique”⁴⁴. Efectivamente, el auge de este pensamiento se produce en sus novelas y en sus ensayos, de forma paralela a un proceso de mistificación creciente que se aprecia en sus personajes y a una presencia creciente de las filosofías orientales y de las religiones antiguas, a cuyo estudio Drieu se dedicó durante los últimos años de su vida.

⁴² DRIEU LA ROCHELLE P., *Notes pour comprendre le siècle*, ed. cit., p. 62.

La crítica contra el racionalismo será de hecho una constante de la época; “Jamais peut-être en aucun temps comme le nôtre, l’attaque contre la raison n’a été plus vive” asegura Camus en *Le mythe de Sisyphe*. Ed. Gallimard, Paris 1.989, p. 41. Breton, en su primer *Manifeste du surréalisme*, crítica con dureza los límites de la razón: “Le rationalisme absolu qui reste de mode ne permet de considérer que des faits relevant étroitement de notre expérience. Les fins logiques, par contre, nous échappent. Inutile d’ajouter que l’expérience même s’est vu assigner des limites. Elle tourne dans une cage d’où il est de plus en plus difficile de la faire sortir. Elle s’appuie, elle aussi, sur l’utilité immédiate, et elle est gardée par le bon sens. Sous couleur de civilisation, sous prétexte de progrès, on est parvenu à bannir de l’esprit tout ce qui se peut taxer (...) de superstition, de chimère.” Cf. Ed. Gallimard, Paris 1.992, p. 20. Una oposición se deduce de estas palabras entre la razón y la lógica, otorgándose a ésta razones que la primera es incapaz de dilucidar. La lógica se alía de esta forma con lo irracional. Drieu compartirá plenamente este pensamiento.

⁴³ DRIEU LA ROCHELLE P., *Les chiens de paille*, ed. cit., p. 150.

⁴⁴ FRANK Bernard, *La panoplie littéraire*. Ed. Juillard, Paris 1.958, p. 47.

De todos modos, el conjunto de lo expuesto hasta aquí parece dejar fuera de toda duda el pensamiento antisemita de Drieu y más allá de éste, pone de relieve aparentemente una verdadera fobia contra los judíos. Sin embargo, no podemos pasar por alto toda una serie de hechos ligados a la vida real del escritor, que contradicen abiertamente sus afirmaciones: así el hecho importante de que algunas de las personas más allegadas a Drieu pertenecían a la etnia judía. Tal Emmanuel Berl, amigo suyo a lo largo de quince años, quien en *Présence des morts* manifiesta su extrañeza ante el contraste entre el antisemitismo que ponen de relieve sus durísimos artículos de *Emancipation nationale* y su actitud en la vida real, en la que asegura que "il fréquentait beaucoup de juifs, dont moi-même"⁴⁵. También André Jéramec, el mejor amigo de su juventud, fallecido en combate en 1.914 y hermano de Colette, su primera esposa, pertenecían a esta raza. En ella está inspirado el personaje de Myriam Falkenberg que aparece en *Gilles*.

Es cierto que el citado matrimonio duró tan sólo cuatro años y que en su *Journal* Drieu escribe frases crueles sobre ella: "Je hais les juifs. (...) Quand j'ai épousé Colette Jéramec je savais ce que je faisais et quelle saloperie je commettais. Je n'ai jamais pu la baiser à cause de cela"⁴⁶. Pero por otra parte no es menos cierto que Colette y Drieu siguieron siendo grandes amigos tras su divorcio, hasta el suicidio de él. Que, durante una larga convalecencia de ella, debida a una lesión en la columna vertebral, Drieu la visitaba y cuidaba a diario. Que durante la ocupación, cuando Colette fue detenida y llevada a Drancy, él la hizo liberar en unos momentos en los que esto era difícil incluso para un colaboracionista declarado y con buenas e influyentes relaciones como Drieu. Que tras la liberación, cuando Drieu era perseguido, ella le ocultó en su casa... El mismo Drieu contribuye a alimentar la polémica y el desconcierto afirmando que "Les amis juifs que je gardais sont mis en prison

⁴⁵ BERL Emmanuel, *Présence des morts*. Ed. Gallimard, Paris 1.982, p. 118

⁴⁶ DRIEU LA ROCHELLE P., *Journal 1.939 - 1.945*, ed. cit., 8 novembre 1.942, p. 302.

ou sont en fuite. Je m'occupe d'eux et leur rends quelque service. Je ne vois aucune contradiction à cela. Ou plutôt -la contradiction des sentiments individuels et des idées générales est le principe même de toute humanité. On est humain dans la mesure où l'on fait entorse à ses dogmes"⁴⁷.

Una actitud aparentemente contradictoria, pero de una coherencia profunda y poco común: además de dar muestras de una gran lucidez y de un profundo conocimiento de la humanidad del Hombre⁴⁸, Drieu con su actitud pone en práctica el que fue uno de sus grandes principios: del mismo modo que criticaba las ideologías y los dogmatismos estrechos y rígidos de los demás, es perfectamente capaz de hacer lo mismo con los suyos propios, situando la acción en su vida por encima del pensamiento.

Cristina Solé Castells
Universitat de Lleida.

⁴⁷ Ibid., 8 février 1.944, p. 365.

⁴⁸ Drieu escribía en ocasiones con mayúscula la inicial de esta palabra, cuando se refería con ella al concepto abstracto de Hombre.